



RadioApasionad@s
Experiencias de radio comunitaria en el mundo
www.comunica.org/apasionados/

Capítulo 15

Voces Nuevas

Eduardo Valenzuela

El Instituto Nacional Indigenista cuenta actualmente con una red de radiodifusoras culturales, que ofrecen un servicio de comunicación a cerca de 3.2 millones de habitantes, en su mayoría indígenas. En total se trasmite en 28 lenguas autóctonas, alcanzando a cerca de la mitad de los grupos indígenas del país. Estas emisoras están situadas en las cabeceras de las 12 regiones étnicas en donde están enclavadas, ciudades que, en lo general, cuentan con todos los servicios y a las que acuden los indígenas a realizar sus compras o ventas, tramitar sus asuntos oficiales, o hacer uso de los servicios de salud. Su paso, de alguna manera, es permanente y obligado, y es común que aprovechen su estancia para visitar la radio, ya sea para poner algún aviso, dejar una melodía, a simplemente saludar a los locutores.

Ésta singular experiencia de comunicación se inició en el año de 1979, al transmitir por primera vez la XEVZ, “LA VOZ DE LA MONTAÑA”, ubicada en Tlapa de Comonfort, en el estado de Guerrero.

Los objetivos generales de la radiodifusión indígena son los siguientes:

- a) Contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de la población.
- b) Contribuir al fortalecimiento cultural de los pueblos y comunidades indígenas que se encuentran bajo la cobertura de las emisoras, y
- c) Promover y fortalecer la gestión y presencia de las organizaciones indígenas, como vehículo para lograr el desarrollo libre de los pueblos indígenas.

La programación que intenta alcanzar estos objetivos se encuentra dentro de cinco categorías principales: educativa, cultural, noticieros, recreativas y avisos.

Los programas educativos están orientados a mejorar el bienestar social del radioyente. Para la producción de estos programas, se parte siempre de las condiciones de vida de la población indígena, como un enfoque de su cultura, sus recursos naturales, sus problemas jurídicos, salubridad, etc.

Los programas culturales, sin duda, tienen el mayor impacto en la población. Estos difunden las principales manifestaciones culturales de las comunidades, tales como la música, el relato de cuentos, las fiestas, la historia, las costumbres y las tradiciones, etc.

Los boletines de noticias informan a las comunidades sobre los acontecimientos más importantes. Se dan noticias internacionales y nacionales de NOTIMEX, la agencia de prensa mexicana, pero se enfatizan sin embargo las noticias locales que llegan a través de redes de corresponsales comunitarios que trabajan en la región.

Los programas recreativos tienen el objetivo primordial de aumentar el número de radioyentes. Estos programas así como los de música de la estación, se adaptan a los gustos y expectativas de los oyentes. No obstante, no se transmite música comercial.

Los “paneles de anuncios” brindan un servicio de comunicación importante para las comunidades. Se trata de períodos en los que se da lectura a recados personales o mensajes de distintas instituciones u organizaciones. En zonas en las que muy pocas viviendas tienen teléfono, constituyen a menudo el medio más efectivo de dar recados a parientes en el pueblo vecino o de informar de una próxima reunión a los miembros de una organización.

La experiencia común de los radiodifusores y los oyentes ha sido importantísima. Estudios efectuados recientemente indican una gran audiencia. Las gentes de los pueblos oyen su radioemisora no solo para oír mensajes divulgados en su propio idioma sino también porque se identifican plenamente con la misma.

¿Y cómo podría ser de otra forma si a través de ella escuchan su propia voz y su propia música, y expresan sus esperanzas y deseos? En verdad, el éxito de estas radioemisoras reside precisamente en la participación comunitaria a casi todos los niveles. Existen tres modos en los que los radioyentes pueden participar en la programación.

Ante todo, el personal de las radioemisoras es casi en su totalidad indígena; son profesionales, capacitados en la producción radiofónica, en la investigación cultural y en periodismo, pero al mismo tiempo pueden comprender e identificarse con la cultura y la realidad de los oyentes porque son las suyas propias.

En segundo lugar, organizaciones de indígenas producen programas “in situ” en distintos lugares dentro del radio de cobertura de las estaciones. Estos programas se envían entonces a las estaciones, que los transmiten íntegramente sin editarlos.

Finalmente, las redes de corresponsales comunitarios mencionados anteriormente proveen noticias locales y regionales y constituyen un medio valioso para permitir la participación organizada de los oyentes.

Este tipo de participación y el grado en el que contribuye a la definición cultural de lo propio, varía considerablemente a través de la red. Los zapotecas de las montañas del norte de Oaxaca han alcanzado niveles de organización y productividad diametralmente distintos a los de los rarámuris de la Sierra Tarahumara de Chihuahua. Mientras que para los primeros, la radio es un vehículo para la expresión de los proyectos de sus organizaciones, sus éxitos y fracasos, para los raramuris es indispensable solo como medio de comunicación interpersonal y comunitario. Para estas últimas, este medio no ha realizado todavía su potencial para contribuir culturalmente y organizativamente a la comunidad.

La participación comunitaria, si bien ha sido el eje cultural de toda la actividad radial, aún está lejos de consolidarse y efectuar las vinculaciones necesarias. La participación continúa siendo espontánea e individual, y queda mucho por hacer para transformarla en un medio que pueda vincularse a la dinámica del movimiento indígena. Reflejan sin lugar a duda, el nivel de desarrollo de los movimientos indígenas y la medida en que están presentes en la escena política nacional.

LAS NUEVAS EMISORAS DE RADIO; PARTICIPACIÓN, GESTIÓN E INVESTIGACIÓN:

Se ha observado que las estaciones de radio indígenas constituyen un eficaz vehículo para la comunicación y el fortalecimiento de las culturas indígenas de México. Un indicador de esto son las múltiples solicitudes de asistencia que organizaciones y comunidades interesadas en instalar sus propias radioemisoras han hecho ante el Instituto Nacional Indigenista. Si bien los recursos de dicho Instituto son limitados, existe un ambicioso proyecto de instalación de 14 nuevas radiodifusoras llevando el total hasta 26 para 1994 y dotando con este servicio a la casi totalidad de las comunidades indígenas del país.

Los esfuerzos del INI no son únicamente financieros. Un proyecto participativo con las implicaciones políticas que éste tiene, requiere una estrategia que se conforme al espíritu democratizador de este medio de comunicación. Es absolutamente necesario el poder contar con una amplia participación y dirección a partir del mismo inicio del proyecto hasta el comienzo de la transmisión en lo que va desde la selección de los equipos hasta el diseño del calendario de programación. A fin de asegurar esta participación y dirección, hemos elaborado un plan de investigación para que la comunidad participe en la determinación de la forma que debe adoptar la emisora. Esta investigación se efectúa en cada comunidad antes de instalar su emisora de radio.

El plan de investigación comprende tres vertientes, cada una con sus propios objetivos, metodología y técnicas. La primera es una investigación socio-económica, que pretende describir en líneas generales la infraestructura social, política y cultural de la región; la segunda es una investigación tendiente a descubrir el uso que se da a los medios de comunicación y los hábitos del futuro oyente; y por último, un proyecto de investigación de carácter participativo diseñado para poder definir junta con los oyentes los objetivos particulares de la estación, lo que difundirá y de qué forma se logrará la participación de la comunidad.

A. INVESTIGACIÓN SOCIO-ECONÓMICA

En esta vertiente de la investigación se busca reunir documentación sobre la región donde operará la emisora. Estos estudios constituirán una referencia sobre las condiciones geográficas, orográficas y los recursos naturales de dicha región.

Una segunda actividad de esta vertiente de investigación será el estudio sobre los procesos laborales en la región. La comprensión detallada de estas procesos permitirá posteriormente la elaboración de programas de asistencia técnica a campesinas, trabajadores forestales y demás.

También se analizan los procesos distributivos y el sistema político social que ayudan a conformar. Este nivel de la investigación trata de identificar las diversas fuerzas políticas (partidos, organizaciones, grupos ciudadanos) y su interacción mutua y con organismos externos.

La fase final de esta vertiente de investigación observa los aspectos más importantes de la cultura de los grupos indígenas que participarán en la estación. Es una breve investigación de la cultura, la aculturación y los métodos de resistencia adoptados al hacer frente a la influencia de las culturas dominantes.

B. USO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

A través de una serie de encuestas y entrevistas esta vertiente de la investigación busca conocer los usos que hacen las comunidades de los distintos medios de comunicación de masas. ¿Escuchan la radio? ¿A qué horas la escuchan? ¿Cuales son sus programas preferidos y qué les gusta de ellos? ¿Cuanto tiempo escuchan la radio? ¿Quién enciende el receptor? Esto nos provee con una información que será muy útil para el diseño del calendario de programación.

Para la realización de las encuestas y entrevistas, se cuenta casi siempre con los llamados investigadores comunitarios, campesinos voluntarios o elegidos por la comunidad involucrada en el proyecto. Los resultados son sorprendentes, puesto que cada entrevista es un largo diálogo con el entrevistador y un muy rico intercambio de información.

C. INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA

Esta es la espina dorsal de la investigación. Basada en una serie de talleres de reflexión, reuniones con organizaciones durante las cuales hablamos y pensamos sobre el futuro rol de la estación de radio.

Este aspecto de la investigación se refiere al establecimiento de los canales y mecanismos de participación comunitaria como también al trabajo con futuros oyentes para definir como será la estación. Al mismo tiempo que se consideran las necesidades de los asentamientos en materia de comunicación se eligen las comités radiofónicos y sus representantes respectivos. De este modo podemos determinar quiénes serán los corresponsales comunitarios, dónde se ubicaran los centros de producción y el interés de

cada grupo en realizar programas específicos. Este conocimiento es esencial en el planeamiento de la programación.

Como guía de esta investigación y los talleres de reflexión comunitaria, hemos establecido tres preguntas básicas, de las cuales se desprenderán los objetivos, contenidos y mecanismos de la programación.

—¿Para qué nos servirá una emisora de radio?

—¿Qué queremos que transmita?

—¿Cómo participaremos en ella?

El procedimiento es muy sencillo y accesible a las comunidades. Para cada pregunta, se van anotando en hojas de rotafolio las respuestas de las comunidades, prestando atención a que sean transcritas lo más literalmente posible.

“La radio que vamos a tener nos va a servir para que las costumbres no se pierdan y que los niños conozcan la palabra de los viejos, para eso nos servirá”.

Como esta respuesta de un anciano en Zangolica, Veracruz, van siendo las contestaciones que se vierten en estas reuniones. En la región Cora-huchol tepehuana mexicana, en los estados de Nayarit y Jalisco, nos asombró la claridad de las respuestas. Reunidos los gobernadores de las comunidades indígenas, que son los representantes de las formas tradicionales de gobierno, presentaron una serie de preguntas a la emisora. “¿Porqué vamos a transmitir nuestras costumbres, si son nuestras nada mas?” , fue un comentario hecho por un gobernador. Esto generó una larguísima discusión entre ellos, en la que valoraron la importancia de la radio. Ahí mismo decidieron imponer condiciones para la transmisión de ciertas manifestaciones culturales; la música ritual solo podría difundirse en el momento en que se celebra dicha ceremonia, y de manera limitada; no se permitiría grabar determinadas ritos que son cerrados o para aquellos iniciados a “maracames”; cualquier grabación de ritos que se hiciese debería de contar con la aprobación de los gobernadores, etc. Para ir resolviendo éstos y muchos más problemas, la Asamblea de Gobernadores indígenas pertenecería, junto con los dirigentes, en el Consejo Consultivo de la Voz de los Cuatro Pueblos, que tendrá como función la gestión y vigilancia de la emisora. De esta manera se establecieron los canales de participación de los indígenas en la radio.

Está claro que una investigación participativa no termina con la sola consulta a la población; se requiere sistematizar esta información y nuevamente ir la presentando a las comunidades y participantes. Este continuo proceso va permitiendo ordenar según prioridades las propuestas dentro de los objetivos y encabezamientos que señalamos en el principio de este escrito. Así, hasta los títulos de los programas van surgiendo de la discusión comunitaria.

* * *